

La prensa opositora anarco-socialista

20/VII/81

El magonismo, el Partido Liberal y el periódico *Regeneración* constituyeron, fuertemente entrelazados, el núcleo de donde partirán las principales corrientes opositoras a Porfirio Díaz. El magonismo fue la única corriente



política e ideológica que surgió a lo largo del porfiriato. *Regeneración*, que hereda de los liberales de la Reforma la capacidad para hacer periodismo político eficaz, estructuró el pensamiento y la acción de los revolucionarios que a partir de 1900 se proponen, como objetivo principal, la caída de la dictadura. El Partido Liberal, sobre todo a partir del momento en que trabaja desde el exilio, sirvió de enlace entre los magonistas y su fervorosa clientela política. En síntesis, el magonismo, el Partido Liberal y su órgano periodístico más representativo son en apariencia 3 cosas distintas y en el fondo una sola verdadera. Hoy para entenderlas y juzgarlas, basta con la lectura sin prejuicios (o con los menores prejuicios posibles) de *Regeneración*.

"En nuestro país —señala Armando Bartra—, la reflexión filosófica y social se ha desarrollado bajo la forma de un pensamiento político directamente vinculado a los problemas históricos concretos. Las aportaciones principales de los pensadores mexicanos han tenido un carácter militante y han estado estrechamente unidas a la práctica social. El periodismo, y más particularmente el periodismo político, ha sido la principal y casi única expresión de un pensamiento propiamente mexicano. . . En términos más concretos, los pensadores mexicanos difícilmente se han encontrado en condiciones de sentarse a preparar estratégicamente largos y sesudos trabajos; la brevedad y oportunidad del escrito periodístico de uso táctico se ha acomodado más a las posibilidades de una 'cultura nacional', en su más auténtico sentido. Desde este punto de vista, *Regeneración*, al igual que la prensa de la Reforma, constituye una fuente fundamental para el estudio del pensamiento mexicano, mucho más importante que algunas obras pretendidamente teóricas que alcanzan el 'nivel europeo' de reflexión a costa de perder sus raíces e incurrir en un mimetismo intelectual estéril".

Regeneración comenzó a publicarse el 7 de agosto de 1900 como periódico jurídico independiente, recuerda Bartra, con este subtítulo: "Contra la mala administración de la justicia". El periódico no era, sin embargo, un órgano estrechamente jurídico ni se circunscribía a un enfoque técnico de las cuestiones legales; de hecho, al tocar el tema de la justicia sometía a una crítica aguda a todo el sistema porfirista. La denuncia de la venalidad y corrupción del poder judicial no era más que un medio para censurar al porfirismo en su totalidad.

"En última instancia —prosigue Bartra—, el espíritu de *Regeneración* en esta primera época estuvo presidido por la idea de que 'la democracia ha muerto' y se proponía, en concordancia con la ideología del liberalismo clásico, desarrollar el 'espíritu cívico' del pueblo para restablecer un régimen de libertad. No se encuentran en estos primeros números referencias frecuentes a las raíces estructurales del despotismo; la denuncia de la opresión política pocas veces iba acompañada de la denuncia de la explotación económica. Esta preocupación casi exclusiva por la superestructura del porfirismo, que encuadra a *Regeneración* en la tradición liberal, cambiaría radicalmente en etapas posteriores del periódico". Esta actitud respondía a consideraciones tácticas, según opina Enrique Flores Magón: "Durante los primeros 4 meses estuvimos silenciosos como una tumba respecto de Díaz y sus crímenes. Todo este tiempo centramos nuestros ataques a lo judicial. . . Para diciembre (de 1900) habíamos ganado la atención del país. Fue entonces cuando comenzamos a considerar nuestro objetivo final: la idea de volver nuestras armas contra el dictador".

Regeneración, a partir del número 20, apareció con el subtítulo de "Periódico independiente de combate". Ahora estaba orientado abiertamente contra la dictadura en todos sus aspectos. En esta segunda etapa enfocó el combate contra la autocracia porfirista, cuyos fundamentos eran la explotación económica y la entrega al extranjero. Fiel exponente del Partido Liberal recién fundado, *Regeneración* propuso, en esencia, un cambio político: la permuta de la administración porfirista por un gobierno democrático. En otras palabras, un

cambio de persona y de métodos en el aparato del Estado. Para conseguir este cambio, el partido y el periódico sostenían la línea de la propaganda y la educación cívica. La represión y la cárcel acabaron con el segundo periodo de *Regeneración* y abrieron la puerta para que la organización y su instrumento asumieran su postura política definitiva, la que pondrían en práctica desde el exilio.

Librado Rivera cuenta los siguientes pasos del grupo magonista: "Una vez libres Ricardo y Enrique Flores Magón, Juan Sarabia, Santiago de la Hoz, Manuel Sarabia y yo —escribo—, emigramos a los Estados Unidos de Norteamérica, creyendo encontrar allá más libertad para continuar nuestra labor revolucionaria contra la dictadura; pero en lugar de encontrar más libertad nos encontramos con la poderosa hostilidad del capitalismo norteamericano y su aliado el gobierno. Con el más simple pretexto éramos perseguidos, encarcelados y despojados de toda clase de papeles, imprentas, etcétera. Así pudo el gobierno de México conocer los nombres y direcciones de nuestros mejores amigos, persiguiendo y asesinando a muchos de ellos. Dos gobiernos con todos sus recursos se aliaron para perseguirnos y acabar con nuestros anhelos de libertad para todo un pueblo esclavizado".

En el exilio, el magonismo amplía sus horizontes. Ya no era sólo el gobierno de Díaz el que tenía que ser derrocado, apunta Bartra, era el sistema social en su conjunto el que debería ser subvertido desde las raíces. El Programa del Partido Liberal de 1906, desde el punto de vista de las reivindicaciones, formulaba el contenido social de una revolución burguesa radical y desde el punto de vista político proponía una vía democrática revolucionaria, fundada no tanto en los cambios legislativos emprendidos desde arriba sino en "la acción del pueblo, el ejercicio del civismo y la intervención de todos en la cosa pública". En consecuencia, cambian las tácticas de lucha: ya no se llama a los magonistas a luchar dentro de los medios permitidos por las leyes, se les excita a combatir dentro y fuera de la legalidad burguesa y a constituir agrupaciones secretas que prescindan de inútiles formalidades.

El Partido Liberal Mexicano desempeñó un papel importante en el mantenimiento del ímpetu revolucionario durante el periodo comprendido entre 1906 y 1910, sin el cual, afirma Cockcroft, el movimiento de Madero nunca hubiera empezado o, en el peor de los casos, triunfado. El rompimiento entre el magonismo y Madero se produjo en el momento en que aquél se radicaliza y éste, por razones de política electoral, pacta con los porfiristas, enemigos políticos pero no de clase. En 1910, Ricardo Flores Magón envía una carta a los simpatizantes del partido en la que explica la escisión: "El Partido Liberal —distingue— quiere libertad política, libertad económica por medio de la entrega al pueblo de las tierras que detentan los grandes terratenientes, el alza de los salarios y la disminución de las horas de trabajo; obstrucción a la influencia del clero en el gobierno y en el hogar. El Partido Antirreleccionista, que es el de Madero, es el partido conservador. Madero ha dicho que no pondrá en vigor las Leyes de Reforma. Muchos liberales, engañados por los antirreleccionistas, han engrosado las filas de Madero, de quien se asegura que está de acuerdo con nosotros. Nada hay más inexacto que eso. Por cuestión de principios, el Partido Liberal no puede estar de acuerdo con el maderismo".

El año de 1911, en el Manifiesto del 23 de septiembre, los magonistas agrupan en el mismo campo, el de la burguesía, a sus amigos de ayer y a sus enemigos de siempre: los maderistas, los reyistas, los vazquistas, los científicos y los delabarristas. Unos y otros lo único que se proponen es "encumbrar a un hombre a la primera magistratura del país, para hacer negocio a su sombra sin consideración alguna a la masa entera de la población de México, y reconociendo, todos ellos, como sagrado, el derecho de propiedad individual". A partir de este momento, y hasta su extinción, el magonismo lucharía contra el capital, la autoridad y el clero. "Si queréis de una vez ser libres —pide a los mexicanos— no luchéis por otra causa que no sea la del Partido Liberal Mexicano. Todos os ofrecen libertad política para después del triunfo: los liberales os invitamos a tomar la tierra, la maquinaria, los medios de transportación y las casas, sin esperar a que nadie os dé todo ello, sin aguardar a que una ley decreta tal cosa porque las leyes no son hechas por los pobres sino por los señores de levita, que se cuidan bien de no hacer leyes en contra de su casa".